

LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio \$ 4

Publicación Anarquista

Nº 8256
Octubre-Noviembre 2011



con los
perseguidos
con los
despojados
con los
oprimidos
con los
desaparecidos
con los
explotados
con los
marginados
humillados
ofendidos

Desaparecidos La libertad no es una quimera

Pasaron 5 años de la desaparición de Julio López. Por más esfuerzo que le pusieron al proceso de maquillaje, la vida de los dominados sigue en manos de las instituciones. Por más caras y caras que desfilaron y desfilan en los medios asegurando que el Estado ya no es capaz de las atrocidades de la dictadura, Julio López los persigue como una rémora mediática que querrian hacer desaparecer. Los "bien intencionados"... los otros, los que manejan los sentidos, saben utilizarlo para mostrar un terror velado para que el terror grande, el dictador, no vuelva nunca más. Para ellos, la atrocidad de la desaparición pasa a ser del terror del pasado a una persistencia a endilgarle, como un fantasma moral, al enemigo político de la actualidad.

Hace poco la FEDEFAM (Federación Latinoamericana de asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos) emitió un comunicado donde destaca a la Argentina como Estado con mayor cantidad de juicios y condenas a los responsables de las desapariciones, y emite un lamento por la desaparición de Julio López en 2006.

Un comunicado político. Un comunicado entre instituciones, que deja afuera a todas las víctimas del Estado que no son consideradas políticas. La mayor parte de los organismos de derechos humanos se paran sobre un principio: limpiar a las instituciones para que no sean capaces de llevar adelante los crímenes que perpetran. A través de este principio, tienen integrada, o más bien naturalizada la cárcel, hasta la necesidad del control carcelario para los que se apartan de la ley. La dejan totalmente de lado como expresión básica de la tortura que imparte el Estado.

Los medios de información crean una cortina de humo llamada inseguridad, detrás de la cual el Estado lleva adelante una campaña de disciplinamiento sobre los pobres y sobre los sectores posibles de rebelarse contra este sistema de muertes. El plan es ejecutado por las fuerzas de seguridad en las cárceles y en la calle. En las cárceles, a la tortura del encierro se le agregan las prácticas sistemáticas de hambre, comida inmunda, hostigamiento, hacinamiento, ejecuciones, reclutamiento, violaciones: si caen enfermos los confinan a aislamiento 2x2; si van al hospital la medicina para presos termina matándolos; si levantan algún tipo de denuncia o no quieren formar parte de los robos, los secuestros y asesinatos de la policía, son trasladados a cientos de kilómetros de sus familias, amenazados o muertos por "suicidio" o en peleas... en todas las cárceles la práctica sigue un plan institucional trazado para quebrar a las personas y sembrar el terror. En las calles, en los barrios más pobres y en las villas, la persecución sobre los más chicos y a los jóvenes es constante: detenciones, golpizas, aberraciones propias de la cabeza policial, ejecuciones, desapariciones... en el mes de agosto, en San Juan, la desaparición de un joven que antes había sido perseguido y torturado a golpes por la policía, desató la organización de familiares y vecinos que apuntaron directamente y quemaron la comisaría y la municipalidad de Jachal. El joven de 24 años, Miguel Mateo Muñoz, al día siguiente fue encontrado muerto.

Es necesario nombrar a los muertos para dar cuenta de su existencia, y en esta paradoja también queda con sensación a límite puntualizar sobre algún caso, porque no llega a abarcar lo que cotidianamente pasa en todo el territorio, en las villas, en las calles y en las cárceles, a las dimensiones reales que tiene el exterminio que está cometiendo el Estado permanentemente.

Las desapariciones, las torturas, las represiones, hasta las muertes que podrían haber sin problemas en los marcos que ellos denominan políticas, hablan de una sistematización de la muerte que FEDEFAM pasa totalmente de alto. Los intereses políticos que se generan en las relaciones entre organizaciones de derechos humanos e instituciones turban la verdad a los familiares y a la sociedad en general, manteniéndolos en vilo sobre la incertidumbre del destino de los desaparecidos. Ese no saber, a esta altura de la historia, no es tal. Los rastros evidentes de los crímenes conducen hacia donde ir a buscarlos... al gobierno, a los gobiernos, al Poder. Derribando esos muros.

LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS!

P.T.

Tamara Hernández Heras fue sentenciada, en Barcelona, a 8 años de prisión, acusada de llevar a cabo una acción contra un funcionario penitenciario, en solidaridad con Amadeu Casellas, quien llevaba adelante en ese momento, por su libertad, una huelga de hambre extrema. Amadeu Casellas se encuentra actualmente en libertad, pero después de haber estado 23 años en prisión, situación similar a la de Joaquín Garcés con más de 20 años preso y Manuel Pinteño que estuvo encarcelado 32 años y 24 de ellos en aislamiento. Todos ellos víctimas de un ensañamiento particular en sus condenas, dada la resistencia y rebeldía sostenidas por siempre.

¡POR SU LIBERTAD!

¡NUESTRA SOLIDARIDAD CON TODOS LOS COMPAÑEROS, LOS PRESOS Y LOS PERSEGUIDOS!

la_protesta@hotmail.com

El sábado 12 de septiembre, se dio en la F.L.A. una charla a cargo de Eduardo Colombo. El tema tratado se tituló "La centralidad del imaginario occidental". Transcribimos la invitación para dar una semblanza del orador... "Después de una larga actuación en el país, Eduardo Colombo se trasladó a París, donde durante más de 20 años ha desarrollado una intensa labor como médico y como militante libertario. Es miembro de la Organización Psicoanalista de Lengua Francesa. Su afán de estudios y su preocupación por los problemas sociales están reflejados en sus numerosos escritos incluidos en libros, revistas y periódicos. Forma parte del colectivo de la importante revista Volontá que se edita en Milán (Italia). Acaba de participar del encuentro "Otro 500. Pensamiento Libertario Internacional", realizado en Sao Paulo, Brasil. Su paso por Buenos Aires nos permitirá conocer su enfoque sobre un tema de notoria actualidad..."

La exposición giró alrededor de las sociedades occidentales y sus grados de autoridad. Tras la descripción, fue dando los puntos de vista sobre las causas que crea, habían determinado las formas. Para reafirmar un concepto, que hablaría de su posición sobre necesidades y aspectos de una organización social (fundamentales por sus consecuencias), expresó que, si se faltara la palabra a un contrato establecido (no especificó si entre individuos, grupos o comunidades; si dicho contrato sería oral o escrito... el detalle no altera la esencia) la actitud sería una estafa.

Llegado el momento de las preguntas, pedí la palabra y entre pregunta y opinión, expresé, que me parecía que antepone la palabra a la vida, y que en una estructura social de esas características, esa transgresión, podría muy bien, tender a armonizar las relaciones.

La respuesta fue, que los anarquistas iban también a tener deberes. Creo que en mi reflexión, estaba implícita la visión sobre el compromiso...

Creemos además, que la vivencia en sí va a establecer las formas, que a las necesidades y soluciones (aún las más drásticas si fuera necesario), las van a determinar los acuerdos que las circunstancias requieran. Y por el contrario, cualquier concepto de contrato o concepto preestablecido que actúe como amenaza, será disgregador y atentará contra la esencia misma de la convivencia y los individuos.

Nos abruma el pasado y el presente. El individuo concreto, la realidad, la historia; son realidades que llevan fácilmente al escepticismo; pero para los anarquistas, la libertad absoluta -total- y sobre todo su búsqueda, principio absoluto para la evolución y la integridad humana y social está relativamente, y tal vez con relatividad, al final de la historia. Y aunque el final fuese un instante o 5000 millones de años, anduvimos y andamos para que los próximos pasos den en ese instante, o en los 5000 millones de años.

Desde hace 150 años, desde siempre, planteamos la cosa en estos términos; y aunque miremos el pasado y comprendamos que era casi "lógico", casi "fatal" que la sociedad se fuese desarrollando como se desarrolló, negamos que el proceso haya sido irreversible.

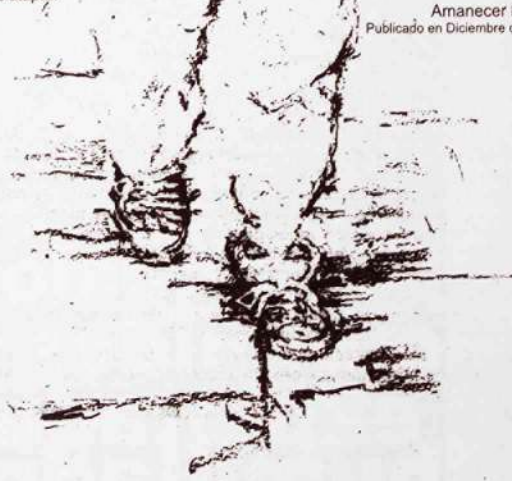
No creemos en "procesos fatales" (fuera de las leyes naturales) ni ideales, ni materiales, o económicos. La voluntad puede generar cualquier imprevisible, y pudo, haber alterado ese desarrollo, ese orden histórico.

Necesitamos poder de abstracción, para llegar a imaginarnos al individuo virgen, y esto resulta imprescindible si queremos tener una visión real de las posibilidades humanas.

Y por nuestra esencia sociable, tal vez demos un brazo para que nos acaricien, y tal vez lo demos también, para ver acariciarse a otros. Mientras tanto, necesitamos de los dos brazos, de mucha imaginación y toda la voluntad para vivir en la realidad, entenderla y no "incorporarnos" a ella.

En definitiva somos "pluralistas", queremos una sociedad con todas sus individualidades vivas. Por eso no "aceptamos" una sociedad que no sea anarquista.

La libertad no es una quimera, es la gran utopía anarquista... La inextinguible utopía.

Amanecer Fiorito
Publicado en Diciembre de 1992

Nace y emerge

El inconciente porta, seguramente, los elementos que impulsan la posibilidad de las insurrecciones de ser revoluciones. Borra los límites de la conciencia: el color, la frontera, la religión; no reconoce una autoridad que le dicte pertenencias o conveniencias. Al mismo tiempo, en el inconciente se sumerge lo que opera como rector en la vida del individuo para convertirse en hábito, tal vez como una forma de ahorrar espacio en la conciencia para la concentración del individuo en aquello que necesita. La reiteración de un acontecimiento o el impacto de un hecho son los impulsores de este hundimiento. Es posible que en esta dinámica de experiencias se fragüe eso que consideramos tentativamente como ser. Lo único se hace todo en devenir.

El Poder naturaliza su sistema de dominación por los mismos caminos, pero quebrando la continuidad haciendo que lo único se transforme en uno, estableciendo un tiempo para el devenir. El tiempo, la autoridad y la economía se establecen como norma que hace posible lo social.

Como vulgarmente se sostiene, la vida se convierte en un reloj. Vivimos mejor gracias a él. Se exterioriza quien construye tiempo, quien hace vida. El espacio que es dejado por lo que se economiza en la conciencia se llena de un exterior normado por el Poder, naturalizado.

La insurrección emerge expulsando el contenido de la conciencia, lo conveniente en términos de conservación, poniendo en su lugar las posibilidades de una realización que, en principio, viene a oponerse a lo normado, lo que hasta ese momento es lo normal. El punto es que este acontecimiento se impulsa en fuentes diversas, entre las que se encuentran las propias del sistema de dominación, por lo que puede caer en una pronta reproducción de eso que expulsó. Hacia este punto apunta el proyecto anarquista. Es una recuperación de los contenidos del inconciente para desembarazarlo de los hábitos que reproducen el sistema de dominación, proyectándolos hacia una negación de la autoridad y a una afirmación de la sociabilidad.

Eso que a la vista de las grandes masas, uniformadas por el poder de los Estados, son manifestaciones de descontento de un sector por las malas condiciones de vida que un momento de crisis económica puede producir, son en realidad rebeliones que emergen contra todo un sistema de autoridad que anula la posibilidad de existencia genuina. La rebelión contra la autoridad abre una potencia que es capaz de sobrepasar las causas inmediatas que se reivindican (empleo, educación, tolerancia racial, religiosa, jubilaciones, etc) y ubica al individuo en el ejercicio directo de la potencia individual y colectiva que el Estado sistemáticamente le niega y que comprende básicamente la destrucción, la solidaridad y la satisfacción de las necesidades por sí mismo.

La influencia anarquista en las rebeliones o la transformación anárquica de las insurrecciones en revoluciones... el Poder lo tiene presente como latencia.

Europa se prepara para frenar el contagio de una nueva peste negra: España e Italia estaban a la cabeza de las persecuciones al movimiento anarquista, llegando lisa y llanamente a armar causas judiciales para desmembrar las coordinaciones que de diversa forma se fueron organizando. La rebelión en Grecia de 2008, con una fuerte raíz en la lucha contra la dictadura de los 70, lo mismo que las más actuales dadas en las cárceles y en las universidades, alertó a todo el conglomerado europeo. En Grecia, la represión al movimiento sucede en las calles y también compulsivamente en las ocupaciones y selectivamente contra algunos grupos e individualidades. Ante la profundización de la crisis financiera y la represión, la beligerancia de los anarquistas encuentra ecos en manifestaciones de grupos bastante alejados en sus hábitos del enfrentamiento contra el Estado, y que, de acuerdo a como puedan los compañeros desarrollar su lucha, podrían llegar a producir un quiebre institucional (la CEE, por sus propias deficiencias estructurales, no está muy lejos de colapsar) con proyecciones que este siglo todavía no se imagina.

En Inglaterra, meses atrás, atravesando los reclamos por los recortes presupuestarios al Estado de bienestar (educación, salud, pensiones) grupos anarquistas rompieron la pasividad democrática y se enfrentaron contra la policía en diferentes manifestaciones. Al tiempo, el asesinato de un hombre por la policía desató una rebelión feroz en Londres y en varias ciudades de Inglaterra. 1500 detenidos, cinco muertos y cientos de condenas que pretenden ser penas "ejemplificadoras" muestran a las claras un cambio en la política represiva. Ya no se pueden dividir las causas en temas pendientes a solucionar por la democracia como la inclusión laboral, la garantía de igualdad de derechos y la tolerancia cultural... el Estado emitió una orden expresa a la ciudadanía de denunciar cualquier actividad que pueda considerarse como anarquista y prácticamente proscribió las manifestaciones de los compañeros.

El trabajo y la educación son las armas, ya desgastadas, que el Estado usa para disciplinar a la sociedad o a los grupos que requieren ser dominados y anexados en su expansión dominadora. A futuro en Europa va a crecer la desocupación, por lo que se están poniendo en funcionamiento, categóricamente, los sistemas represivos que combaten las revueltas sociales, y en particular al movimiento anarquista ya que este puede imprimirle un sentido de liberación integral a la rebelión, insurreccionando la posibilidad revolucionaria.

La rebelión más que producto de la desilusión en la autoridad de las instituciones es el instante donde se abren las condiciones reales de la sociabilidad humana, una sociabilidad que trasunta reivindicaciones clasistas (contra la autoridad que explota a los pobres, expropiación directa de lo producido) pero

que las trasciende portando en sí la destrucción de todo aquello que somete a las manifestaciones a una dimensión y un tiempo tolerables, pudiendo pasarse por alto el derecho al trabajo, a la educación y a la salud al pasarlas por el tamiz de sus necesidades y llevarse por delante a la fábrica, a la universidad y al hospital, negando de esta forma la alienación de las necesidades en los derechos institucionales, y afirmando la realización colectiva de las necesidades que las personas hagan propias.

Lo mismo que en todos los territorios expoliados por los Estados, sometidos a las dictaduras que segaron a generaciones de jóvenes y a las democracias que los mata de hambre y los castiga obligándolos a la representación, en Chile la rabia que no encuentra consuelo. Viene manifestándose hace años de manera sostenida, teniendo su respuesta en una constante y sangüinaria represión. Las últimas manifestaciones, en el marco de los reclamos de los estudiantes, fueron sobre todo una muestra feroz de la capacidad de resistencia de los jóvenes en lucha contra la autoridad. El relato del sistema, que quiere hacer creer que es un grupo reducido de violentos los que produjeron semejantes enfrentamientos, también tuvo su amplificadora institucional en la dirigente de los estudiantes que repudió a los violentos, señalándolos con el dedo para que carabineros los discriminara y actuara quirúrgicamente y no a mansalva como venía haciendo. En la última marcha, un adolescente fue muerto de un balazo en el pecho. El diálogo con las instituciones porta el olor de la muerte, de las personas y de las posibilidades que, como sostenemos, abren las rebeliones.

Introducir los reclamos en las medidas del sistema, ¿qué puede producir? ¿Educación gratuita? ¿Reconocimiento del conocimiento por parte del Estado? Es decir, dárles forma a los gestores y pensadores que sepan saber cuando ser laicos y cuando cristianos. ¿Cuántos químicos, cuántos geólogos y cuántos abogados puede producir la educación pública? ¿Serán los suficientes para mover las palancas de la empresa, la microburocracia del Estado que penetra la tierra por capilares cada vez más finos? La tecnología es Estado. Y pretenden tener éxito en sus carreras, alcanzar los objetivos, los planes, los programas, que no son otros que seguir explotando a tierras y personas de la manera más igualitaria, eficiente, limpia y democrática posible. Derechos. Y humanos les falta agregar. Luego habrá que hacer huelgas para levantar los salarios de los empleados cualificados y profesionales para no fallarle a la liturgia de la democracia. ¿Cuántos dirigentes obreros y estudiantiles se habrán formado delante de los micrófonos de la prensa? ¿Cuántos de ellos habrán encajado en alguna banca del congreso? Y los que no, vuelta a empezar, a volver al piquete o a la cacerola o al trabajo. Pero ahí están los doscientos que se separan de la cárcel de la estrategia y se enfrentan con la policía, con el hidrante, con la vidriera, con la cámara, con el "bien ciudadano", con la eterna marcha pacífica de las cosas. Los que arruinan el contorno cívico de la muerte con nuevos compañeros que se agregan.

No se trata de violencia, o no sólo de ella y el reencuentro con la necesidad de la misma ante el sistema de dominio, si no de la ruptura con las formas que una y otra vez a lo largo de la historia de los oprimidos en lucha los llevaron a soportar a la vuelta de cada doloroso proceso revolucionario un nuevo régimen de dominio. Es por eso el planteo profundo que hace el anarquismo sobre la revolución y la autoridad, planteo que en cada ocasión que crea para manifestarse se hace presente y que nace en la rebelión, en la rebelión de cada uno que le dice no al sistema criminal.

Son muchos los motivos que les dan lugar, vamos teniendo claros aquellos que inauguran los ejercicios de la libertad y de la solidaridad y aquellos que tienen que ver con el Poder. Si en toda la Tierra las acciones de aquellos encendidos van marcando los senderos de la acción directa y de todo su contenido antipolítico, no caben los mendigantes caminos de la representación y las relaciones políticas. Se abre un tiempo donde se puede mirar lejos.

P.T.



Insomnio

Desde las alturas infinitas en la vieja Europa, un manto de nebrura como la más oscura noche se tensa sobre las existencias más viles de la Londres moderna.

La oscuridad y la bruma, Poderes y Leyes, aplastando la débil carne humana. Es el festín de los que van a tías, ciegos y sordos sobre muñones y huesos.

Sueño del burgués en ciernes, que troca la muerte en vida y devuelve en valor, la muerte.

Duermen sobre lechos negros y pegajosos, los noctámbulos y los taciturnos.

Sobre negras mesas mugrientas de hambre, duermen los hambrientos su vida sin despertar de su hambruna. Detrás de cortinas negras y rejas oscuras se tizan de muerte los que habitan la cárcel. Y tiritan negramente su frío las pieles desnudas.

Jóvenes sombríos y los sombríos viejos. Se dejan ir sin pesar por las alcantarillas del Parlamento, son las aguas servidas de la democracia anglicana. La brutal democracia, la democracia más pura.

Desfilan uno tras uno, cientos tras cientos, miles tras miles, los sin patria del mundo que han caído en su lodo, chiquero que engorda al Poder, al Estado. Y la férrea nebrura consume hasta el día.

Y el día es un negro dolor por la vida, y la vida es un sucio dolor de existencia, dolor que se arrastra por los arrabales: del barrio latino; de negros etíopes por sus calles nocturnas; en portales sin puertas de los musulmanes, y siempre en la orilla de los jamaíquinos. Los rubios del este también son sombríos, amasando la furia, el cansancio, el destino, van como el agua podrida del Támesis a morir entre alcoholes, tumores, cuchillos.

Sobre la carne molida pasan los ciudadanos, los que habitan la Londres celestial y prístina. Sobre los que no han pisado jamás nunca el suelo, las rojas alfombras de la Boda Real. Los que más a tías defienden la cloaca Inglaterra, la sociedad cloaca, ciudad de la usura su capital. Los ciudadanos, sus bellas vidrieras, su comercial aristocracia, su centro comercial.

En la boca del lobo explotó la miseria, la no-vida revuelta, la piel magra y ceñida, el subterráneo odio. Todo se hizo trizas, humo, desbande. El dolor contenido, el hambre atezada, la conciencia de ser nada salió de los barrios. Y allí se encontraron las razas, emergiendo ahí los hombres.

En la aciaga noche de los revoltijos, todo es bruñido todo es oscuro. Vidrieras, estaciones de servicios, servicios de lunch... Comisarías, sucursales de bancos, nacionalidades y electrodomésticos. La amarga nebrura extendió sus dominios. Todo es Poder. Todo es Estado. Todo, es símbolo y facto de la dominación. Contra Todo fue todo en un estallido, de fuerza, coraje, conciencia intuitiva... o iluminación...

Y estaba ahí... en medio del alboroto, sumando, sufriendo. Palpitando la rabia, fusionando entreveros. Buscando al hermano de todos los dialectos. Estuvo ahí desde siempre nuestro anarquismo, mis compañeros.

Encendió antorchas. Cruzó la espesura. El miedo y la bruma y el manto del tiempo. En la noche densa del amo gritó "¡Despertemos!" Y el sueño fue insomnio. Y el grito fue incendio.

C. V. P.



Ciencia, Evolución y Antianarquismo

CIENCIA

En el presente artículo quiero definir muy brevemente el término ciencia y proponer tal vez, una futura nota para una elaboración más acabada sobre el tema ya que con seguridad es motivo de controversia y discusión, aun entre los compañeros.

Inicialmente quiero mencionar que encuentro valores importantes en la palabra ciencia. Cuando me refiero positivamente a la palabra ciencia, lo hago en el sentido de apoyar una metodología de análisis y razonamiento basado en la evidencia que, a mi entender, es lo que han hecho a lo largo de los años y hacen los compañeros anarquistas cuando analizan la realidad circundante, las causas y las posibles soluciones.

Tengo una idea aproximada de lo que un diccionario (que debería ser producto del consenso entre las personas y su vínculo con el lenguaje, y no una tarea de "expertos" que con seguridad están teñidos por la cultura estatal) podría definir como ciencia y he resistido la tentación de hacerlo para no contaminar esta opinión, que no estaría tan mal que ocurra, pero sospecho indudablemente, que la palabra ciencia vista desde la óptica oficial, oculta y niega sucesos que no estén claramente demostrados y especialmente rechaza aquellos que apuntan a terminar con la relación opresores-oprimidos.

Claramente y con total lógica la "ciencia oficial" responde al poder y por consecuencia al mantenimiento de los Estados.

Es inútil, ingenuo y absurdo suponer que el conjunto de instituciones que conforman el "saber" no están sistemáticamente ocupadas en orientar a la opinión pública formando parte claramente, del cuerpo de asesores del poder Estatal.

Si bien algunas razones que emite esta ciencia podrían ser verdaderas, es saludable en principio, negarse a aceptar sus axiomas como una forma de impulsar el pensamiento. El cuestionamiento permanente no es una característica de postergación o de inmadura rebeldía como quieren hacer creer los "eficientes" servidores del poder, si no más bien, un guiño a la resistencia y al desarrollo de una inteligencia combativa.

El conocimiento es un valor que debe pertenecer al conjunto de la humanidad, la curiosidad y el interés por diversos temas llevarán a cada individuo hacia terrenos de comprensión que una persona solidaria y libre compartirá con todos los demás.

Pero también hay cuestiones que aún no quedan claras, que no tienen una explicación total desde la lógica y el sentido común vigente y que no deberían dejarse de lado. Experiencias vinculadas con la sensibilidad y la intuición que la ciencia debería necesariamente incluir.

Me refiero a lo aún no conocido, lo sorprendente, lo artístico, el porvenir, las incalculables posibilidades de un devenir distinto, la confianza en vivir desatados, la sensación de bienestar en el salto "loco" de la Revolución, el optimismo de los anarquistas en caminar senderos desconocidos con el amor por la libertad, la negación de la autoridad y de la delegación como bases fundamentales.

En definitiva, que en este artículo menciono a la "ciencia" como valor positivo para el desarrollo de la humanidad, pero más que nada como herramienta de análisis y ubico en la "ciencia oficial" todas las acciones que desde el poder se realizan para utilizar el conocimiento en pos de la explotación y la dominación de los seres humanos. Y no duden que si debemos adjudicarle otros nombres y otros significados a estas palabras, los compañeros lo harán saber.

EVOLUCIÓN

La lectura de informes antropológicos nos dicen que el hombre evoluciona sobre la tierra desde hace más de cinco millones de años. Durante más del 99% de este periodo ha vivido como cazador y recolector de alimentos que la naturaleza puso a su disposición.

A comienzos del Pleistoceno, esto es, después de finalizado el Mioceno, hace aproximadamente cinco millones de años, en los bosques de lo que ahora es Kenia, Etiopía y Nigeria, habitaba un mono hominoideo muy bien adaptado a las condiciones climáticas de su hábitat: el Ardipithecus ramidus, con una enorme disponibilidad de alimento al alcance de su mano, predominantemente arborícola. Las proteínas, esencialmente de origen vegetal, las obtenían de plantas dicotiledóneas de altura, por lo cual las gramíneas (monocotiledóneas) no eran parte de su dieta. La limitada alimentación de origen animal que consumía le era, sin embargo, suficiente para aportarle los aminoácidos

dos esenciales, deficitarios en los vegetales, y las vitaminas que sólo están presentes en los tejidos animales, como la vitamina B 12. El Ardipithecus tenía, con seguridad, una vida muy sedentaria ya que no le costaba esfuerzo físico el obtener su alimento. Por esta razón, su tejido adiposo debería haber sido escaso y esencialmente de distribución subcutánea. No necesitaba gran cantidad de tejido adiposo como reserva energética ya que sus periodos de ayuno eran casi inexistentes, y dado la abundancia de vegetales en su hábitat, no había hambrunas. Acumular energía en forma de grasas no le aportaba ninguna ventaja evolutiva. Casi con seguridad, no había Ardipithecus obesos. Cientos de miles de años después y marcados cambios climáticos obligaron a esos homínidos a descender de los árboles, surge entonces el Australopithecus, que soportaba grandes sequías, se movilizaba permanentemente merodeando la sábana africana en busca de bayas, raíces, hojas. Con un poco de suerte podía procurarse algún alimento y llegar a salvo a su cueva. Era víctima de los mamíferos predadores, verdaderos cazadores, el hombre antiguo, lejos de ser un gran cazador de bestias, se agolpaba sobre los restos abandonados de grandes predadores para alimentarse.

Hasta que no aprendió a manipular las piedras, palos y los huesos como armas haciéndose más eficaz para obtener alimento y defenderse, no era cazador, era el cazado.

La dentadura de los Australopithecus nos indica que seguían siendo esencialmente vegetarianos, con una dieta pobre en proteínas. Su consumo de legumbres y cereales debe haber sido muy bajo, ya que estos nutrientes son de difícil digestión crudos, y además contienen factores antinutricionales, que sólo desaparecen después de la cocción, y fitatos que disminuyen la absorción de microminerales. Su alimentación era intermitente y de escaso valor nutricional, a diferencia de sus antepasados, pasaba hambre, un drama que aún persiste entre los homínidos.

A medida que aumentaba sus destrezas para cazar, la carne se convirtió en un alimento importante de su dieta ocupando casi el 50% de la misma.

La posibilidad de alimentarse del contenido interno de los huesos y del cráneo le aportó ácidos grasos esenciales que fueron determinantes en el desarrollo del cerebro. La pesca y la recolección de alimentos acuáticos tuvo una aparición tardía (hace 35 mil años), si nos referimos a ella en forma intensiva y organizada. No obstante, el mar y los ríos le dieron de comer desde hace mucho tiempo más. Así salmones, truchas, mariscos, cangrejos, moluscos, etc. formaron una parte importante en la dieta prehistórica. Las condiciones naturales que se le presentaban al hombre, lo obligó a modificar conductas y hábitos, miles de años de evolución generaron al "homo" hace unos 2 millones de años, eran individuos erguidos, con la capacidad de almacenar grasa como fuente de energía bajo la piel y en distintas regiones del cuerpo, el "genotipo ahorrador", alterando además los primeros mecanismos vinculados a la sociedad y con una conformación corporal predispuesta a correr.

El hombre es el mamífero más veloz sobre la tierra en carreras de fondo, sobrevivió al desamparo y la extinción, probablemente en gran medida por esta capacidad.

Como podemos apreciar los estudios científicos (insisto en que es una metodología basada en la evidencia y que debe ser permanentemente puesta en duda y cuestionada) nos informan que el hombre ha evolucionado progresivamente y que muy de tanto en tanto se producen cambios que modifican su conformación y la relación con el entorno.

Las mutaciones con efecto positivo para la supervivencia, desde el punto de vista evolutivo, ocurren aproximadamente cada cien mil años, por lo cual, según el registro fósil que tenemos de los primeros homínidos, no deberíamos registrar más de 20 o 30 mutaciones en nuestra evolución.

Las adaptaciones que ha realizado le han permitido sobrevivir y a medida que ha pasado el tiempo, las dificultades con las que se enfrentaron nuestros antepasados fueron siendo superadas a costa de enormes pérdidas, múltiples cambios y millones de años.

Lo que se observa en estos últimos doscientos años y con mayor profundidad en estos últimos treinta años, es que el salto tecnológico ha ubicado definitivamente al hombre como el más peligroso ser vivo sobre la tierra.

Sabemos que el hombre está en condiciones de destruir casi totalmente la vida sobre la tierra y al planeta mismo.

Sabemos también que los gobernantes seguirán haciendo todo lo necesario para mantener sus privilegios, aún con el horizonte cada vez más cercano de la destrucción.

Sin ninguna duda es el hombre y sus conductas el principal enemigo del hombre y este "homo estatal" que domina al mundo pone en riesgo la supervivencia de la especie humana sobre la tierra.

En las últimas décadas se han mantenido los altísimos niveles de desnutrición con una producción de alimentos excedentaria, y se ha agregado a la malnutrición, la falta de actividad física que provoca sobrepeso y obesidad.

La tecnología en cada vez más regiones del mundo y en todas sus formas está generando a un individuo sedentario (robotización de fábricas, transportes, autos, tractores, barcos, motores, escaleras mecánicas, entregas a domicilio, televisión, computadoras, video juegos, etc.) y es justamente a la tecnología a la que se le pide que resuelva el problema que ella misma causa.

La evolución de un ser humano que acumula grasa y que ha modificado la sensación de saciedad sumado a la tecnología que lo hace inactivo, condena a la muerte a cientos de millones de personas.

El hijo de una madre desnutrida tiene la posibilidad de morir por infarto cardíaco o accidente vascular cerebral 15 veces mayor.

La solución que pretende la ciencia oficial apunta a la modificación de porciones de genes de las personas (habría unos 25 000 relacionados con el sobrepeso) es indudable que esas modificaciones, con la excusa de terminar con la desnutrición y la obesidad, apuntan a sostener la dominación sobre el hombre.

La razonable e irrefutable lógica de la actividad física y la buena nutrición serán paulatinamente postergadas por las manipulaciones genéticas y la difusión de estas técnicas será vendida como "maravillas" de la ciencia.

Es sencillo y no producto de la ciencia ficción, imaginar a no muy largo plazo, una nueva generación de personas transgénicas oprimidas y explotadas.

Esta ambición de producir modificaciones genéticas en las personas, agrega una causa más a la absoluta necesidad de terminar con quienes obtendrán el lucro y el poder, que no son otros más que los Estados.

Será una tarea dificultosa pero impostergable definir que áreas de la tecnología hay que desguazar primero, las velocidades de desaceleración y también que áreas del conocimiento deben ser preservadas para la sobrevivencia de las especies y como regresar a un mundo más natural (en amistad con la naturaleza).

Nos sostiene la confianza que esos hombres libres de la Revolución con mayores posibilidades de ocupar el tiempo en labores creativas y sin la mordaza que anula el

pensamiento, resolverán los diversos problemas que irán surgiendo. Primero destruir al Estado.

ANTIANTARQUISMO

Al analizar la evolución de las corrientes que se oponen al desarrollo de la libertad humana quiero referirme a dos de ellas.

La historia del desarrollo humano y los seres vivos sobre la tierra demuestra que las concepciones del darwinismo con respecto a las adaptaciones, a las escalas jerárquicas en la naturaleza y en consecuencia, la ley del más fuerte, solo pueden explicar algunos de los procederes de las distintas especies y los hipotéticos "ganar y perder" a la que son tan aficionados los defensores del sistema.

Las teorías de Darwin, a pesar del revuelo y la oposición momentáneas desde el poder y lo establecido en la Inglaterra del siglo 19, han encajado perfectamente para sostener y mantener el sistema de clases y dominación en el mundo, han tenido la lucidez de enfrentarse a las corrientes más conservadoras y utilizar la ciencia oficial para darle otra vuelta de tuerca a la explotación.

Si bien el mismo Darwin contemplaba en su teoría de la evolución selectiva, la existencia de dos tendencias opuestas, a veces en tensión, expresadas como "instinto de cooperación" e "instinto individualista", no fue sino hasta la apropiación del último concepto por parte de Thomas Huxley (abuelo de Aldous) y su adaptación a la "Lucha por la vida" que el darwinismo se entrelazó con los preexistentes conceptos malthusianos y hobbesianos de supremacía del más fuerte.

La afirmación del apoyo mutuo entre los individuos de una especie fue sistemáticamente acallada.

Es el profesor K. Kessler, de la universidad de Petrogrado, quien denuncia por primera vez esta apropiación tergiversadora de la teoría de la evolución, y en la década de 1870, el biólogo define con datos naturales aportados por el propio Darwin la "teoría del Apoyo Mutuo" entre las especies. Vilipendiado, desautorizado y hasta expulsado de dicha universidad; coartados sus contactos con otras similares de Europa por los allegados políticos de Huxley y la Sociedad Naturalista de Inglaterra, pasa a silencio forzado hasta su muerte.

Kropotkin, viendo esta injusticia ética contra su maestro, y moral contra una prueba científica irrefutable, asume el deber de darle nuevos bríos con sus investigaciones en Siberia. Surge así, el Apoyo Mutuo entre las especies como un factor de la evolución. Pero no es solo Kropotkin quien aporta datos; también lo hace el geógrafo Eliseo Reclus, creador de la monumental obra "El Hombre y la Tierra". El ruso aporta observaciones naturalistas y Reclus, aporta datos tribales humanos, pero no es su contenido pretendidamente antropocéntrico, lo que hace desafiante dichos trabajos por parte de la comunidad científica oficial, sino la actividad públicamente ideológica y revolucionaria que ambos profesan.

Contemporáneamente se sumaban las teorías de Marx para afianzar la dominación y postergar la emancipación del hombre.

Marx, creyó encontrar en las teorías de Darwin el correlato natural que diera soporte a su teoría económica del capital y más claramente a su teoría política de supremacía final del proletariado a través del súper estado socialista. Darwin le contesta en una carta sucinta y terminante: "...no le conozco a usted, señor, ni creo haber leído su obra, es más, soy un naturalista y poco me importan los temas de la política...". acto de Fe poco veraz, dado que no manifestó jamás su oposición, si la hubiese albergado, a la tendenciosa utilización que los economistas del capitalismo victoriano hicieron de uno de los aspectos de su teoría.

Ambos científicos son ubicados, según las voces oficiales y no oficiales del poder, dentro del grupo de los benefactores de la humanidad.

Claramente los enemigos de la libertad humana (por el legado que han dejado escrito y por como han vivido, siempre rodeados de "sirvientes"), han promovido a la confusión, que llega hasta nuestros días, con la alianza de las ciencias del poder con esos pensadores y la poca sorpresa que produce saber que los postulados marxistas y darwinistas se promuevan enfáticamente en los ámbitos universitarios humanistas cubriendo una enorme parte de la currícula de estudio.

Las escuelas y universidades en todo el mundo promocionan las teorías de Marx y sus seguidores. ¿existe alguna prueba más sencilla y concluyente que demuestre que Marx y el marxismo son aliados del poder?... consecuentes, escurridizos y ambiciosos de la toma del poder para ejercer la dominación sobre el hombre, como ya han dado claro ejemplo a lo largo del siglo 20.

Y en esta evolución antropológica del antianarquismo, no podemos dejar de mencionar los modos de acción que prevalecen actualmente debido el desprestigio de los defensores de los Estados y a un nuevo resurgir de los anarquistas.

Ante la posibilidad de dejar de existir, descendiendo de los árboles, se ponen camisas negras, toman nombres y ocupan espacios vinculados a la tradición anarquista y desvirtúan su esencia combativa y antiestatal, planifican meticulosamente la infiltración, llevan doble vida, doble discurso, doble mentira.

Son ese tipo de personas que deberían corresponder a un pasado pero, desgraciadamente viven el presente, utilizan el engaño y las calumnias (bien aprendidas de sus maestros Marx y Engels) para distorsionar y tergiversar a quienes dan todo por la vida en libertad.

Editan y promueven libros, periódicos y cuadernos que suman a la confusión momentánea, se incorporan a corrientes internacionalistas dedicadas con disimulo a la negación de la Revolución.

Prestigiosos sin recato por el poder, ocupan foros e inundan los espacios de la red de vigilancia mundial (Internet) con innumerables materiales de confusión y desgaste.

Con su proceder logran adherentes que, a veces no se percatan de su intencionalidad, con el tiempo los que consecuentemente se afirman por la Revolución se alejarán y serán acusados de "puristas". Los antianarquista por consiguiente, autodenominados impuros, continuarán con su labor, previsoramente protegidos por alianzas tácitas de convivencia con grupos del poder.

Esas personas aspiran a gobernar, son bienes del sistema y a él responden, son victoriosos en la persistencia de los Estados.

Esas personas con su accionar abortan el desarrollo de la potencialidad del ser humano viviendo en libertad.

Una humanidad que evolucione libre, solidaria, social y comunitaria. A esas personas los anarquistas los estamos combatiendo. El hombre en la historia, la tecnología, la manipulación genética, las infiltraciones... todas las causas.

Lo razonable de nuestros sueños temerarios, la resistencia, el combate... Todos los caminos conducen a la Revolución.

Siguiendo con la tecnología

La necesidad de ser libres, y la coherencia en la lucha para la realización de la libertad (que es la expansión de la sociabilidad despojada de dominación de unos sobre otros, y del ser humano sobre los demás animales y la tierra), nos lleva constantemente al cuestionamiento profundo de la realidad a la que nos enfrentamos y de la lógica y criterios que determinan los medios de lucha, medios revolucionarios en tanto que coherentes con la no-opresión. Deseos, criterios, medios y acción que nos definen como anarquistas.

En el número anterior se publicó un artículo referente a la tecnología compleja como inevitablemente dominadora del medio (y un factor más de alienación de la vida); y por lo tanto, la necesidad de asumir una posición crítica contra el sistema tecnológico.

En referencia a dicho artículo recibimos un comentario con algunas reflexiones. A continuación, algunos extractos que sirven de base para seguir profundizando y debatiendo esta problemática:

...“(el artículo) aporta un muy claro punto de vista, pero este mismo artículo debería haber sido publicado en el año 1900 para tener total validez...”

...2011: el planeta alberga a 7.000.000 de personas, sedientas y hambrientas, y no solo de comida, sino de conocimiento, de deseos de superarse.” “si comenzamos por el hambre de alimentos, lamentablemente la tecnología es la única compañera”...

Nos negamos a creer que la difusión y asimilación del conocimiento y la superación individual y social dependan del mantenimiento del sistema tecnológico. La superación que buscamos es la destrucción de todo lo que nos domina impidiendo nuestra real realización. La transmisión de conocimiento es un hecho ligado a la convivencia, a la experiencia, y se transmite por la sociabilidad.

Es cierto que muchos medios de difusión dependen del sistema tecnológico, como la televisión, Internet e incluso las fotocopiadoras, pero, ¿qué conocimientos, qué relación humana social depende de tales medios de difusión? Medios que implican (como explicábamos en la nota del número anterior) el mantenimiento de unos procesos productivos que implican dominación y destrucción de la tierra. Formas de producción totalmente despreciables desde una perspectiva por la libertad (en tanto que generan y mantienen el trabajo contra la actividad humana libre: trabajo en minas, extracción de petróleo, procesos productivos sobre materiales altamente contaminantes, etc.).

La revolución social, realizada a partir del deseo y la práctica de la libertad, nos dará nuevos puntos de vista y perspectivas de acción. Mediante ella proyectaremos y concretaremos, pero no conseguiremos cambiar la naturaleza dominadora o la nocividad inherentes a ciertos materiales, artefactos y usos, ni a la lógica ni el sistema que los hace posible y necesaria.

El sistema tiene su propia dinámica de funcionamiento y hasta su ideología (la de la civilización contra lo no domestico -lo libre-, y el progreso para justificar la domesticación y destrucción de los ecosistemas y los seres). La tecnología compleja, que incluye los medios de producción, es un aspecto del Poder, y éste, no importa quién lo gestione, tiene su propia naturaleza: la opresión, y si esta no fuera entre los humanos, seguiría siendo sobre los animales y contra la naturaleza (y en definitiva se mantendría también sobre la humanidad). Por poner un ejemplo: no creemos que la revolución social pueda hacer que las ondas electromagnéticas de los teléfonos celulares dejen de ser nocivas. No creemos que la extracción de minerales en las minas pueda volverse agradable para nadie, por más “libre” que se lo trate de hacer. Es más, lo más probable es que a partir de que los oprimidos den cauce al deseo de libertad impulsando la revolución social, tampoco se le dedique tiempo a tratar de perfeccionar ni volver menos nocivas estas cuestiones: se desearían las necesidades que nos ha inventado el Estado, así como se dejarían de lado las “comodidades” y lujos que buscaron los burgueses. La realización humana estaría en lo simple, en lo no ostentoso, en la relación fraternal humana y la actividad libre y placentera, totalmente desligada de los tiempos de la producción. Mediante la revolución social los oprimidos destruiríamos el privilegio y pondríamos a disposición de todos todo lo que existe, pero lo haremos con la determinación de no conservar aquello que implique domesticación, aquello que fue creado para explotar, para gobernar: muchas cosas serán socializadas para ser destruidas.

Vemos la cuestión de la superpoblación. Si la tan mencionada superpoblación existe (porque en realidad hace ya muchos años que los medios burgueses vienen haciendo mención al tema), es debido a la alteración del normal funcionamiento de los ciclos naturales por el sistema de dominación; equilibrio que la naturaleza se autorregula (a pesar de estar siendo domesticada y destruida) se “esfuerza” en mantener.

La idea de superpoblación es utilizada por el sistema para desviar la atención hacia las consecuencias de la dominación, obviamente, para ocultar las causas. Así tienden a justificar la miseria de poblaciones superexplotadas, totalmente explotadas, sometidas a constantes guerras, confinadas a lugares donde los medios de subsistencia han sido agotados o totalmente contaminados, luego de haber sido declarados como propiedad privada de particulares o estatalizados.

Además, es erróneo hablar de superpoblación cuando hay extensos territorios dedicados a la agricultura y ganadería industrializada, otros ocupados por enormes complejos industriales dedicados a producir productos y servicios innecesarios, que requieren grandes basureros... entre muchas otras necesidades del sistema. El fantasma de la superpoblación se refiere, en realidad, al hacinamiento en los centros urbanos, concentración y distribución necesaria para el Poder.

Si analizamos el problema de la falta de agua y comida (la sed y el hambre), veremos que la tecnología no solo está de mas con respecto a la satisfacción de estas cuestiones, sino que, ante todo, es perjudicial: las necesidades del Estado y del sistema

tecnológico y sus consecuencias (por supuesto la dominación, a través, por poner algunos ejemplos, del urbanismo, la agricultura y ganadería industrial antes mencionadas), atentan contra la autonomía de los ecosistemas, contra la autorregulación natural de la que somos parte y a la cual necesitamos: la naturaleza es y genera el suelo, el agua, el aire, los animales, la vegetación... pero la vida es contaminada, destruida y extinguida por el sistema tecnológico, sea por su incidencia directa o por sus implicancias “colaterales” a futuro. A pesar de esto la vida resiste. Por ejemplo: en las ciudades, apenas falta mantenimiento comienza a crecer vegetación, que si no hubiéramos sido despojados del conocimiento sobre el medio, sabríamos que muchas son comestibles y nutritivas. La producción industrializada y masiva de alimentos, además, consume enormes cantidades de agua, agota el suelo e impide, en los espacios en que se realiza, la proliferación de producción natural de alimentos, que en parte, realizaría la misma naturaleza.

En consecuencia, el sistema tecnológico niega la producción variada y equilibrada de alimentos y por esto no puede ser solución al problema del hambre (del privilegio y la carencia) que ella misma genera junto a la autoridad, a la que es totalmente funcional. No puede siquiera tener una tendencia a integrarse a la autonomía de lo natural.

Podríamos hacer un cálculo que seguro nos dejaría la conclusión que en realidad hoy se está produciendo muchas veces más la cantidad necesaria para alimentar a la superpoblación, pero nuestra perspectiva nos lleva a cuestionar a costa de qué se realiza tal producción: padecemos el hambre porque a los oprimidos nos está siendo negada la posibilidad de obtener el sustento por nosotros mismos y su natural distribución de manera social y en armonía con la naturaleza.

Quizá la superpoblación sea un reflejo instintivo, una tendencia natural ante la miseria y la muerte que amenaza la especie. En todo caso será la Revolución Social y con ella también la muerte (que deseamos, sinceramente, sea la menor posible), la que traerá un equilibrio, así como lo hacen algunos cataclismos con los que la naturaleza se defiende del daño que el sistema le produce.

Aquí se hace necesario hacer una mención sobre el biocentrismo, la idea que la muerte es siempre negativa, y que por lo tanto la vida debe extenderse lo máximo posible y sin importar las consecuencias. El sistema ha aumentado la expectativa de vida gracias a toda una suerte de artilugios químicos, medicamentos, tratamientos médicos y tecnología en general. El vacío que se experimenta al vivir una vida sin libertad, sin satisfacción... lleva a muchos a desear y perseguir la vida mas allá de lo natural y digno. La muerte es un hecho natural y necesario; el problema es si se vive o no dignamente: es decir, en libertad.

Las muertes que acarrearía la caída del sistema tecnológico nos dolerían a todos, y en todo momento veremos los oprimidos como dar solución a esta cuestión, pero dudamos que esa cantidad de muerte inevitable durante la revolución sea superior a la actual bajo este sistema criminal, sistema que a cada momento se expande, aumentando la miseria y antes de la muerte una lenta agonía.

...“otro ejemplo podríamos obtenerlo de la tecnología aplicada a la medicina. Vivir en anarquía es vivir bien, y definitivamente no queremos perdernos los beneficios de la alta medicina”...

La medicina formal (más aún la “alta medicina”) debe ser profundamente cuestionada, socializada en sus aspectos reales y necesarios, y por lo demás, suprimida, en tanto que se ocupa de las consecuencias y no de las causas (la dominación). Medicina que, al igual que el sistema tecnológico, pone parches y genera nuevas problemáticas contra las cuales se muestra como la única solución... para seguir poniendo parches y generando problemáticas. Medicina que nos necesita constantemente sometidos a la enfermedad para tener sentido y razón de ser, que fue implantada por el Estado mediante el terror contra quienes practicaban los conocimientos que eran sociales sobre la curación natural.

Hay quienes afirman (y entre ellos está la experiencia de los naturistas anarquistas), que las enfermedades no son tales, sino que son procesos curativos, (autorregulación del cuerpo), mediante los cuales nos liberamos de las toxinas consumidas naturalmente. Lógicamente la complejización y obstaculización de dicho proceso es perjudicial para nuestra salud: pensemos en la inmensa cantidad de toxinas extra que incorporamos actualmente del medio, en la alimentación industrializada y artificializada, en la cantidad de medicamentos a los que nos están acostumbrando como “de consumo cotidiano”, que no solo nos aportan mas toxinas sino que detienen nuestros procesos curativos autorregulados. La mayoría de las enfermedades y malestares que se padecen hoy en día son consecuencia de la vida domesticada y gobernada: trabajo, sedentarismo, hacinamiento, urbanismo, artificialización...

...“un futuro de buena tecnología debería proveernos de cada vez mas cosas renovables (petróleo por energía solar, etc.) y menos finitas. El futuro será sustentable o no será”...

Entendemos que lo sustentable es una idea desarrollada por el sistema como alternativa ante sus propias consecuencias: se sabe que el planeta está en riesgo y se lo tratará de explotar hasta el límite, al mismo tiempo tratan de encontrar un “equilibrio” que no conlleve la destrucción total y ponga en riesgo también algunos aspectos del sistema de explotación. Si profundizamos el ejemplo de la energía solar veremos que las celdas solares necesitan para su fabricación del mantenimiento de procesos productivos que de ecológicos no tienen nada, al igual que las baterías para almacenar la energía. Estas formas de energía alternativa requieren del mantenimiento de las estructuras que estamos cuestionando: la combinación de procesos productivos que, de mantenerse, implicaría el sostenimiento de muchos aspectos de la dominación: contaminación y destrucción de lo natural, urbanismo, masificación humana que requiere de mecanismos de delegación... Pensemos también en la cantidad de tierra que tendríamos que dedicar a los sistemas de producción de energía eólica y solar. Y pensemos también a qué responde la necesidad de producción de energía: en principio al sostenimiento del andamiaje del sistema (y para generar la energía que permita sostener los hábitos de la actual forma de vida habría que mantener toda una infraestructura y todo una forma de hacer las cosas que se perfilan como incompatibles con la libertad).

Seguramente algunos formas para obtener energía puedan ser puestas en práctica y se podrá contar durante bastante tiempo con residuos materiales del sistema, pero no de manera sistemática sino “artesanal” y a pequeña escala.

Puertas

...“si la revolución social daría por muertas las cosechadoras y sembradoras actuales y se sembraría y cosecharía a mano (sin “engranajes”), no quedan dudas que varios millones de personas morirían de hambre.”...

...“el capitalismo no puede permitirse que la población deje de crecer. (...) Un decrecimiento poblacional sería la muerte misma del capitalismo”...

Los anarquistas afirmamos que “gobernar y explotar son una y la misma cosa”. El capitalismo (la explotación del hombre por el hombre) es posible por la autoridad, por el Estado (mandato) y obediencia, dominio de unos sobre otros) y no al revés. Sería posible que el Estado, a fin de perpetuarse, llegase a reducir la población (de hecho en algunos lugares controla la natalidad). Que haya una reducción de la población no implica que desaparezca la autoridad, y mientras ésta exista existirá la explotación y la opresión.

No podemos concebir la revolución como una mejor gestión productiva o de distribución sobre los alimentos para los hambrientos. La revolución anarquista no dará este tipo de “soluciones”, del tipo de mejoras en los asistencialismos ni en la gestión de aspectos de este sistema. Según nuestros criterios e intencionalidad, la revolución debe socializar los conocimientos necesarios para la satisfacción de la vida plena en comunidad y potenciará la fuerza de los oprimidos al fundirse éstos en la acción directa colectiva y comunitaria. No vemos porqué la gente se moriría al desechar las cosechadoras para cultivar a mano, menos aún en el contexto de ayuda mutua que traería la revolución.

Esos desposeídos a los cuales hoy, hipócritamente, se les envían alimentos como “ayuda humanitaria” por encontrarse reclusos en territorios “no-productivos” (y estar separados de los que sí lo son); esos oprimidos famélicos son parte fundamental de la revolución, mediante la que se pondrán a si mismos como realizadores de lo que implica vivir plenamente. Es su levantamiento y rebellón, y la toma de conciencia de su fuerza (a pesar de la debilidad a la que se los está sometiendo), un elemento determinante para el florecer de la libertad: son ellos los que buscarán soluciones junto a otros y a nosotros.

D. C.



Porque volverán los seres desaparecidos de esa pausa del drama en donde los quieren dejar. Esa pausa blanco y negro, color pálido.

Porque volverán los seres encarcelados, los cuerpos en el río. Porque desde el fondo del calabozo se escucha una voz que dice: “corazón, existe el corazón.” Y allí donde ponen Democracia, donde han pintado de blanco, ha de escucharse la voz, garganta hinchada de siglos, los músculos del futuro, permaneciendo allí, de pies y manos atado.

Ha llegado a mi casa una mañana el sol, caliente, en el turbio espacio, dominado por completo, las instituciones con el llanto en las paredes.

Ha llegado el día de ver, que ésta no es la vida que nos dieron nuestros pares al morir. Y que están rondando la calle los enemigos. Los que nunca van a ser recordados por ninguna persona en este mundo nuestro.

Ha llegado a mi casa la risa de niños, se alojan aquellos seres que han llegado hasta el fondo de las sombras, para tocar con su mano el muro, traspasar el fondo, tras ese fondo nuestra esperanza. Me han tomado el alma, soy uno de ellos.

Quién dijo que no volverían. Quién dijo el miedo para siempre. Quién dice nunca más. Compañeros, quien dijo que no volveríamos.

M. V.

LA PROTESTA

Se consigue en:

- CAPITAL FEDERAL**
Kioscos y Librerías:
Kiosco Av. Corrientes 1320.
Antigona Liberarte, Corrientes 1555.
Kiosco Av. Corrientes y Callao.
Chacarita: Federico Lacroze 4169.
Kiosco frente Colegio Nacional Bs. As.
Kiosco Av. Callao 15.
Kiosco Av. de Mayo 828.
Estaciones de Subterráneos
Línea A:
Sáenz Peña, andén sur.
Est. Lima, andén a Pza. de Mayo.
Est. Congreso, andén a Carabobo.
Estación Miserere. Ambos andenes.
Línea B:
Est. L. N. Alem.
Est. Pueyrredón, andén norte.
Est. Dorrego, andén a L. N. Alem.
Est. Callao, andén a Lacroze.
Línea C:
Constitución, andén central.
Est. Av. de Mayo, andén a Retiro.
Estación Retiro.
Línea D:
F. de Medicina, andén a Palermo.
Scalabrini Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.
Línea E:
Independencia.
Estaciones de Ferrocarril
Ferrocarril D. F. Sarmiento:
Flores: andén Norte.Ciudadela.
Est. Liniers, kiosco Rubén y kiosco Rolo, en andén central.
Est. Ciudadela.
Est. Morán, kiosco Tito, andén sur.
Ferrocarril G. Urquiza:
F. Lacroze.
- Ferrocarril B. Mitre:**
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.
Ferrocarril Roca:

Hall Central: Kioscos andenes 11 y 12.
Kiosco Lima 1110.
Kiosco Lima 1180, kiosco punk.
- GRAN BUENOS AIRES**
Avenida:
El Aleph, Alsina 20.
Wild: Ficciones, Las Flores 87.
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.
Quilmes:
El Aleph.
Barazategui:
El Aleph.
Kiosco Félix, Estación FF. CC. Roca, sobre calle Lisandro de la Torre.
Lanús:
Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.
Kiosco Rex, Ituzaingó 1067.
Kiosco plaza de estación, lado oeste.
Est. Temperley:
Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.
Lomas de Zamora:
Kiosco Fonrouge y paso a nivel.
La Plata:
El Aleph, calle 49 n° 540.
Kiosco esquina 6 y 50.
Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.
Córdoba:
Librería El Espejo.
Bahía Blanca:
Librería KLAS, Brown 426.
Kiosco de Colón 99.
Kiosco de Av. Alem 1161.

- Indigno. Indignidad...Indignación.
- Términos que denotan y denuncian un expolio. El arrebato. Un robo.
- Despojado de dignidad. Robado de dignidad. Herido en la dignidad. Matado en la dignidad. Menospreciado en la dignidad. No merecedor de dignidad. Sin merito alguno para la dignidad.
- Usurpado de dignidad. Estafado en la dignidad. Insultado en la dignidad. Corrompido la dignidad. Corrompido en la dignidad. Alejado dela dignidad. Opuesto a la dignidad.
- Falto de dignidad. Ausente de dignidad. Inválido para la dignidad. Impotente de dignidad. Perdido de dignidad.
- Nos preguntamos como sucedió esto.

Como se trastocaron el sentido de la vida, el valor de la existencia, el concepto de lo básico y lo necesario. Como se desdibujaron aquellas causas detrás de estos efectos. Y se diluyó y disuelve lo elemental bajo el peso de la subsistencia.

Substir: existir apenas. Vivir de a poco. Morir en cuotas. Hacerse nada paulatinamente. Hacer discontinua la continuidad de lo obvio, de lo primario, lo insustituible.

Matar un poco el hambre. Paliar un poco el frío. Vestirse apenas. Sentir la vida un rato. Poseer una pizza de lo que dura nada. Ser solo un instante... Para salir de nuevo a procurarse otra migaja de lo cotidiano: la continuidad de lo discontinuo.

Lo elemental: aquello que compone lo básico. Lo constitutivo y necesario de un algo, de un todo. Lo insustituible e irremplazable.

Lo básico: conjunto de elementos iniciales de una cosa. Lo primero y fundamental. El principio de un proceso. El primer paso de un organismo. El punto de partida de la vida. Los cimientos de una casa. El amor que traerá los hijos. La condición de ser. Lo insustituible.

Lo necesario: que no puede faltar. Lo indispensable para la continuidad de un objeto, ser o cosa. Conjunto de elementos sin los cuales no se construye lo básico. Relación de continuidad en dirección a un todo. Vinculo reciproco en el devenir de un desarrollo. Lo que no se puede reemplazar ni desconocer.

Relación necesaria. Vinculo reciproco. Continuidad, devenir, plenitud.

Lo elemental, lo básico, lo necesario, son energías de circulación; de andares y movimiento. De crecimiento y vida.

La subsistencia es lo contrario, es lo que no arranca; lo que no madura; lo entrecortado; lo que no avanza.

Lo que no logra emerger e iluminarse. Aquello que esta incompleto. Que no se completa nunca. Que nunca llega a su meta y lo que es peor, aquello cuya meta es nunca llegar...

A la insustituible dignidad del ser humano, se le oponen incontables abracadabras. Grilletes de fierro y grilletes de palabras.

Cuando la subsistencia de instala en el lugar de lo necesario, reemplazando, sustituyendo lo elemental y básico, comienza la indignidad.

Pero nada se instala si no entra por la puerta que dejamos abierta una vez.

Cuando confundimos u olvidamos lo fundamental de las actitudes. Cuando aceptamos la posibilidad de indignidad, apartamos lo necesario. Empieza la subsistencia.

Entonces comenzamos a vivir a saltos. A traspies, tropezando. A tartamudear la existencia.

Masticamos sin tragar. Tragamos sin alimentarnos. Bebemos mitad agua y mitad sal. Nunca nos curamos. Medio vivos y medio muertos vamos.

Nos matamos por un pan. Nos dejamos asesinar de a ratos por un pan. O de cuatro balazos por un pan.

Se nos pasa la vida, la juventud, la realidad. Pasan por delante de nosotros, todos los instantes arrebatados... y no los podemos tocar. Pasa por delante nuestro todo lo necesario, elemental y básico que nos negaron, robaron, prohibieron y explotaron. Y no nos dan las fuerzas o el coraje para irlos a tomar.

Quedamos hechos atisbos. Permanentes visperas de un día, de otro y de otro más.

Siendo, viviendo, nunca somos lo que podemos, ni vivimos la integridad que corresponde. Desposeídos; desvalijados; asaltados; desvalorizados; regalados... Nunca somos tan baratos a una muerte que nos venga a liberar.

¿Hasta cuando? El momento de empezar pasó al ayer. Cuando dejamos entrar por esa puerta al animal que se instaló en casa.

Se nos instaló un patrón, un policía, un propietario. Todos estos son dolor y son miseria.

Cuando dejamos o perdimos la voluntad de ser dignos.

La voluntad de merecernos todo lo que no tenemos.

Voluntad de recuperar todo lo que nos es y fue robado.

De tomar todo lo que es nuestro y pertenece.

La voluntad de rebellón y de vindicta, perennes de una causa, de un motivo.

De un por qué:

Porque somos hombres y mujeres. Y porque si.

Luz, cámara, acción, peronismo (segunda parte)

La historia del peronismo es la historia de un malentendido. Buena parte de su sustento histórico, y de su carácter singular, se encuentra en su capacidad de camuflar a sus escaramuzas con los poderes económicos bajo la forma de una épica emancipatoria. El primer peronismo le asignó a cada medida reformista, desde la más minúscula hasta aquellas más relevantes, la dignidad de una batalla ganada en una guerra revolucionaria. Montado sobre un inédito fenómeno de movilización social y ante un rival grogui, acumuló velozmente una cucarda tras otra en este empeño reformista.

Hasta la llegada del peronismo, la Argentina no había conocido un régimen gubernamental que movilizara a las masas acudiendo con éxito a una retórica que confrontara con los poderes tradicionales. El radicalismo en el poder vio rápidamente agotada esa posibilidad por los propios límites de su proyecto, y la existencia de un movimiento obrero que conservaba en su interior trazas de prácticas revolucionarias que lo hacían refractario a la acción estatal. El peronismo tuvo la precaución de desactivar estos elementos refractarios antes de acceder al poder. No fue algo que se lograra de un día para el otro. La labor de zapa que dejó el terreno libre para su advenimiento, fue realizada durante décadas por destacados personeros de distintas tendencias políticas. Eliminada cualquier referencia revolucionaria histórica, y en un contexto internacional favorable, hacia 1945 el movimiento obrero era terreno fértil para cualquier experimento de indole populista.

El peronismo reclamó para sí mismo esa condición revolucionaria cuya existencia verdadera se encargó de sabotear. Para que pudiera adquirir esa pátina retórica sobre la que construyó su eficacia simbólica, fue indispensable el empecinamiento de esos poderes tradicionales en su búsqueda por restituir una temporalidad en la que su dominación no encontraba obstáculos dignos de ser mencionados. Ambos actores generaron un escenario político agonístico, signado por las tensiones de un combate en el que jamás podía llegar a dirimirse el núcleo fundante de la desigualdad.

La fortuna del peronismo fue encontrar en la oligarquía nativa un contendiente simétrico. Así se generó la leyenda movilizante del peronismo como bestia negra del capital, bajo la cual cada combatiente parapetó sus posiciones. "Hecho maldito del país burgués", fue la definición que un intelectual del peronismo dio acerca de su propio movimiento. La ficción perdura diluida en nuestro presente, pero sirvió durante casi cuarenta años de foco aglutinante de las definiciones políticas. Es irrelevante dirimir si el peronismo y sus adversarios creyeron realmente que el justicialismo era un movimiento revolucionario. Basta con saber que tal discurso le resultaba eficaz a las estrategias de cada uno de ellos para comprender lo extendido de su uso.

El modo en que la oligarquía lo enfrentó le aseguró una vida dilatada más allá de los límites habituales de cualquier experiencia populista. El golpe de 1955 no pudo ser más oportuno. Llegó justo cuando el segundo gobierno de Perón empezaba a mostrar severos síntomas de agotamiento, con la gestión del conflicto yéndosele de las manos debido a la persistencia de algunos trabajadores en mantener el insostenible esquema original de distribución de la riqueza.

Al generar un ciclo de intensificación de la represión antipopular e interrumpir la decadencia del régimen justicialista, la "Libertadora" salvó al peronismo de la historia y lo introdujo en el terreno del mito. Sin esta mutación al orden mítico, un movimiento como el justicialismo—nacido y criado al calor del poder del Estado—estaba condenado a languidecer una vez expuesto a la intemperie política. La resistencia se alimentó de la leyenda de una "época dorada" para los trabajadores. Sólo así, con la vista puesta en un pasado que con el pasar de las persecuciones y deterioro material de las masas se volvía más idílico, pudo sobrevivir a casi dos décadas de exilio de las esferas del poder.

La salida y posterior retorno del peronismo al gobierno muestra mejor que ningún otro acontecimiento las líneas directrices de su práctica política. Perón sabía que el golpe del 55 podía enfrentarse con posibilidades de triunfo. Tenía parte de las fuerzas armadas a su favor y contaba con un poderoso movimiento de masas dispuesto a poner el cuerpo. Sin embargo se retiró sin desplegar resistencia alguna. ¿Qué lo hizo retroceder? La perspectiva de un enfrentamiento total para el que no había preparado a sus seguidores, acostumbrados a contar con la plena fuerza del Estado a su favor para librar batallas de escasa intensidad. Como buen militar, Perón conocía su tropa. Sabía que ante las primeras derrotas, ante la visión de las ciudades destruidas por la guerra, pulularían las deserciones. Con su retirada, Perón salvaguardó además el principal tesoro de la burguesía, el aparato productivo del país. Una guerra civil, además de tener un alto costo en vidas, hubiera dejado una economía devastada. A diferencia de la burguesía alemana de entreguerras, que ante la amenaza de perder la posesión de los medios de producción prefirió ver a su país convertido en tierra arrasada antes de ceder el dominio social a alguna fuerza revolucionaria; la burguesía argentina no percibía en el horizonte ninguna amenaza que propiciara una elección similar. Como custodio de este interés superior de la burguesía, el peronismo no podía permitirse el lujo de un conflicto que pusiera seriamente en riesgo la maquinaria productiva de la nación.

La estrategia para el retorno al poder fue una apuesta a más largo plazo

caracterizada por el uso de una violencia dosificada, espectacular y desgastante; en lugar de la lucha frontal y absoluta que hubiera significado la vocación de Perón de resistir el golpe desde el gobierno. Gran parte de la tragedia de la izquierda peronista se debe a haber tomado erróneamente una modalidad del combate por la otra. Al construir todo su proyecto político en la creencia al pie de la letra de una palabra pensada como simulacro estratégico, el peronismo revolucionario sentó sus bases ideológicas en la flaqueza de un discurso que se prestaba a las metamorfosis más convenientes para el acceso y la permanencia en el poder. En el momento en que se decidió a encarar seriamente el antagonismo al poder, se encontró desautorizado por quien tenía las riendas de las definiciones políticas. Combatir desde esa orfandad volvió aún más cuesta arriba cualquier posibilidad de triunfo.

Reciclado permanente

El menemismo vino a demostrar que los límites del peronismo son los límites del poder. No hay otra regla más que la eficacia gubernamental. Si una medida sirve para fomentar la gobernabilidad, es buena. Independientemente, de si sus efectos a largo o mediano plazo son catastróficos. Las convicciones mutan al mismo compás con el que se transforma lo necesario para generar la indispensable cohesión social. Si en 1945, lo que facilitaba el encolumnamiento de las mayorías detrás de un proyecto de gobierno era el aguinaldo y las vacaciones pagas; cincuenta años después iban a ser el congelamiento de precios y las privatizaciones. Ambos son válidos en tanto son efectivos.

El proyecto menemista, sin embargo, puso en serio riesgo la continuidad vital del peronismo al erosionar su dimensión mítica por efecto de un discurso tecnocrático. El menemismo fue abdicación conciente de la reivindicación de cualquier mínimo antagonismo con los poderes establecidos. Hubo concesiones para todos los gustos: la Iglesia, las fuerzas imperiales, el capital financiero, y el antiguo partido militar. El menemismo estuvo a punto de convertir al movimiento justicialista en una versión criolla del PRI mexicano. Un descarado agente de los intereses de los sectores más acomodados que reparte mínimas migajas, en el mejor de los casos, entre los grandes conglomerados de desarraigados. Ganado por el discurso del "fin de la historia", el menemismo dejó al justicialismo sin mística movilizadora, ni justificación histórica para su existencia: "Pobres habrá siempre", recordaba el ex presidente con el cinismo que sólo pueden tener quienes hacen de la real politik un dogma.

El kirchnerismo vino a poner paños fríos a la exaltada retórica revolucionaria setentista y a la gélida pasión por la gestión técnica del menemismo. Acorde a los tiempos que corren -y en una pristina demostración de que el peronismo al no tener un núcleo ideológico que lo ancle a verdades definitorias es quien mejor aprende de sus propios errores- el kirchnerismo hizo una reivindicación pasteurizante de los 70, mostrando su progresismo encadenado como la realización del proyecto político de la juventud de entonces. Hay entre las premisas implícitas del kirchnerismo la idea de que la juventud setentista se vio dividida por una confusión. Se propone entonces como el poseedor de la clave que permite desactivar las confusiones generadas por la pasión de aquella época. En definitiva, aclara, todos querían lo mismo. Sólo que el velo de los rencores infundados les impidió verlo.

El kirchnerismo es la canalización inofensiva de las inocuas efervescencias del 2001. Después del interregno menemista, le devolvió al peronismo su vitalidad al reconectarlo con sus formas de simulacro antagónico a las fuerzas de la economía concentrada. Pero, a contramano de lo que hubiera dictaminado una moralina progresista, lo hizo manteniendo las apetencias consumistas insembradas en épocas de la convertibilidad. Blackberries y juicios de lesa humanidad no tienen por qué ser principios reñidos entre sí: tal es la fórmula de la alquimia política circunstancial descubierta por Kirchner.

Este recurso al consumo como condimento solidificante de un programa de gobernabilidad, se revela necesario ante la revocación del peronismo como factor identitario de las clases populares. Ha pasado ya mucho tiempo de aquella "edad de oro" de los trabajadores. La historia nos ha hecho descreer de los mitos que se aferran al pasado y desconfiamos de los relatos de cornucopias instantáneamente aseguibles al deseo. Toda la legitimidad que el peronismo ha perdido como factor denso de la capacidad política de las clases populares, la ha recuperado bajo la forma de la circulación mediática.

En una pirueta que es obra de una dialéctica anómala, las desembocaduras han terminado por reconectarse con el origen. Hoy en día, ese germen de la industria cultural que le insufló vida, le permite seguir existiendo como espectáculo mítico. El peronismo, y junto con él toda la sociedad argentina, está atrapado en un juego de espejos—cuyos extremos son la industria cultural y la vida política— que parece proyectarlo al infinito. La existencia actual del peronismo se engendra en ese múltiple dispositivo de trasposiciones (gracias al cual la heroína de Metrópolis es calcada por Eva Perón, y ésta a su vez se convierte en ícono pop) que hace que la cultura masiva se vuelva una política espectacular lista para ser procesada nuevamente como insumo mediático.

Curiosa supervivencia de las ilusiones políticas del siglo XX, el peronismo goza de una salud electoral envidiada por sus competidores. Esa vitalidad suele mostrar señales de endeblez porque al dejar sin solución el mecanismo social profundo que genera la desigualdad, inevitablemente acumula sobre sus espaldas la dilatación de una crisis. Una crisis que no se desata por la inepticia gubernamental, como sostienen las facciones políticas de la oposición, sino debido al curso lógico que sigue el capital que el peronismo fomenta.

R. Izoma